

Peligra la dieta especial de miles de niños con alergias de la región

Los pediatras madrileños han detectado que cada vez son más las familias que no pueden comprar los alimentos necesarios

S. GOZALO
sgozalo@20minutos.es / twitter: @gozalosusana
20 minutos

Unos padres desesperados porque no pueden pagar el tratamiento alimenticio que necesita su hijo es una imagen cada vez más frecuente en las consultas de Pediatría de la región, según denuncian desde el Observatorio Pediátrico de Madrid –integrado por las principales sociedades médicas de la comunidad–.

En una encuesta realizada entre los 1.600 pediatras madrileños que trabajan tanto en hospitales como en Atención Primaria, estos aseguran que «la situación económica de las familias y los recortes indiscriminados en materia sanitaria» se están cebando con los más pequeños, principalmente niños con alergias o intolerancias alimenticias, que solo en la región superan los 6.000.

Se trata de pequeños de hasta 14 años que no pueden comer gluten, tomar lactosa o ingerir determinadas proteínas y necesitan alimentos especiales o complementos farmacológicos. Además, a estos se les suman los 300.000 niños con dolencias asmáticas y cuyos medicamentos específicos se han quedado fuera de la cobertura de la Seguridad Social.

Los bebés son otro de los grupos más afectados por los recortes y la situación económica de las familias. «Los padres te dicen que no pueden comprar la leche maternizada», explica Reyes Hernández, pediatra en la zona sur. Y normalmente –matiza– se trata del primer hijo de una pareja

Escasez crónica de pediatras

Casi dos años después de la entrada en vigor de la Ley de Libre Elección de médico de familia, enfermera y pediatra, estos últimos siguen sufriendo una «sobrecarga asistencial», según denuncia el Observatorio. Los pediatras lo achacan a los «cupos excesivos y a la falta de suplentes». Además, ahora están asumiendo también a los niños que antes iban a la privada. De los que hay, los más solicitados están en el centro de salud San Fermín (Villaverde) y en el de Rivas.

joven y que está en paro. Esta leche, sustituto o complemento de la materna, está indicada hasta los 12 meses, pero «no se les está dando», reconoce.

El IVA, la puntilla

Los pediatras son conscientes de que la última subida del IVA ha supuesto la puntilla para muchas familias, que no pueden comprar lo que les prescriben en la consulta (panes, pasta, arroces, harinas, galletas especiales, leches y yogures vegetales, sojas...). Algo que confirman, por ejemplo, desde la Asociación de Celíacos de Madrid, donde están trabajando por un abaratamiento del IVA aplicado a estos productos de primera necesidad. Además, recuerdan que a los 6.000 niños celíacos que viven en la región hay que sumar un número similar de menores a los que aún no se les habría diagnosticado.

TIENEN DOS HIJOS QUE SON CELIACOS



«HACERLES LOS BOLLOS ES LO MÁS RENTABLE»

FAMILIA LÓPEZ MONTIEL. MARÍA Y DANIEL (12 Y 7 AÑOS) SON CELIACOS, COMO SU PADRE

A la espera de que las pruebas confirmen si la madre, Beatriz, tiene también la enfermedad, en este hogar de Getafe hay un adulto y dos niños que no pueden consumir gluten. «Con la subida del IVA, calculamos que la dieta de cada uno de mis hijos nos cuesta 150 euros más al mes que la de un niño de su edad que no tenga problemas con el gluten», explica Jesús, el padre. «Son muchos años y nosotros lo hemos intentado todo. Hacemos nuestro

propio pan y también los bollos. En la bollería sí que ahorramos algo y sale rentable. Pero en el caso del pan, no. La harina es muy cara porque la pagamos con un IVA del 10%, no del 4% como el resto de la población». Jesús es consciente de que él puede renunciar a cosas, pero «¿cómo les niegas a tus hijos un bollo o un bocadillo porque el pan es caro? Además, los bollos que venden para celíacos son muy pequeños comparados con la bollería

industrial que se vende para niños sin problemas. Son pequeños y caros, por lo que los hacemos en casa», explica. Por eso, estos padres están negociando con una cadena de supermercados para lograr «ciertas ventajas y descuentos, como tienen las familias numerosas». Es decir, garantizar la dieta sin gluten que necesitan los niños a un precio más razonable. Si lo logran, tratarán de que llegue al resto de enfermos.

«Era evidente que se iban a producir secuelas derivadas de los recortes sanitarios y de la situación económica, y que estas iban a afectar a los más vulnerables, muchos de ellos niños», explica Marciano Sán-

chez Bayle, pediatra y portavoz de la Federación de Asociaciones en Defensa de la Sanidad Pública (FADSP). Una opinión que comparte la asociación de El Defensor del Paciente. «Hay que hacer enten-

der a las Administraciones que estos niños son enfermos y que esas dietas no son por capricho», dicen, y animan «a todas las madres a denunciarlo, porque sus hijos van a tener carencias en el futuro».